

**UNIVERSIDAD DEL CEMA  
Buenos Aires  
Argentina**

Serie  
**DOCUMENTOS DE TRABAJO**

**Área: Educación**

**ESCRITURA CREATIVA Y ESCRITURA ACADÉMICA  
COMO HERRAMIENTAS DIDÁCTICAS**

**Sebastián Martín Rinaldi y Clara Eugenia Merlo**

**Enero 2026  
Nro. 917**

**[https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc\\_trabajo.php](https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.php)  
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina  
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)  
Editor: Jorge M. Streb; Coordinador del Departamento de Investigaciones: Maximiliano Ivickas**



# ESCRITURA CREATIVA Y ESCRITURA ACADÉMICA COMO HERRAMIENTAS DIDÁCTICAS<sup>12</sup>

## Creative writing and academic writing as didactic tools

Sebastián Martín Rinaldi<sup>3</sup>

Clara Eugenia Merlo<sup>4</sup>

### Resumen

Este trabajo analiza el vínculo entre la escritura creativa y la académica, cuestionando la dicotomía que las separa como libertad frente a rigidez. Se contrastan los rasgos de la escritura académica (objetividad, estructura lógica, evidencia) con los de la creativa (subjetividad, estética, originalidad). A pesar de las tensiones sobre la neutralidad, se destacan intersecciones donde el uso de recursos narrativos y metáforas potencia la claridad y el impacto de los textos científicos. Se concluye que el diálogo entre ambas modalidades favorece una alfabetización más completa y el desarrollo de una voz autorial sólida. Finalmente, se incluye un anexo con secuencias didácticas para aplicar e integrar estas prácticas en la educación superior.

### Palabras clave

Escritura académica, escritura creativa, educación superior, alfabetización académica, estrategias didácticas, narrativa, interdisciplina, secuencias didácticas.

---

<sup>1</sup> Los puntos de vista de los autores no necesariamente representan los puntos de vista de la UCEMA.

<sup>2</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue elaborada como trabajo final del Máster en Escritura y Narración Creativa (ELBS Business School), bajo el título “Diálogos entre la escritura creativa y la escritura académica” (Rinaldi, 2025).

<sup>3</sup> Mg. en Currículum y Esp. en Didáctica y Currículum (UNLZ). Máster en Escritura y Narración Creativa (ELBS Business School). Especialista en Didáctica y Currículum (UNLZ). Lic. en Ciencia Política (UNLaM). Profesor de Nivel Superior (Instituto Granaderos). Director del Departamento de Registro Académico y Calidad Educativa y Docente de Comunicación Escrita y Trabajo Final en la Universidad del CEMA. E-mail: [smrinaldi@ucema.edu.ar](mailto:smrinaldi@ucema.edu.ar)

<sup>4</sup> Maestranda en Educación en Escenarios Digitales (AUSA). Esp. en Diseño de Enseñanza con Tecnologías para el Nivel Superior (CITEP-UBA). Editora (UBA) y docente en la carrera de Edición (UBA). Responsable de Tecnologías Educativas en la Universidad del CEMA. E-mail: [cemerlo@ucema.edu.ar](mailto:cemerlo@ucema.edu.ar)

## **Abstract**

This paper analyzes the link between creative and academic writing, questioning the dichotomy that opposes them as freedom versus rigidity. The traits of academic writing (objectivity, logical structure, evidence) are contrasted with those of creative writing (subjectivity, aesthetics, originality). Despite tensions regarding neutrality, the text highlights intersections where narrative resources and metaphors enhance the clarity and impact of scientific texts. It is concluded that the dialogue between both modalities fosters a more complete literacy and the development of a solid authorial voice. Finally, an annex with didactic sequences is included to apply and integrate these practices into higher education.

## **Keywords**

Academic writing, creative writing, higher education, academic literacy, didactic strategies, narrative, interdisciplinarity, didactic sequences.

## 1. Introducción

Históricamente, las instituciones educativas tienden a otorgar a la literatura académica un lugar de rigidez, en tanto que la escritura creativa se asocia más a la libertad y la desinhibición. Sin embargo, esta dicotomía pareciera ser una simplificación excesiva. En este sentido es que nos preguntamos si la creatividad no forma parte de las tareas de investigación, en función de dar nuevas respuestas, así como nos cuestionamos si el rigor científico y la meticulosidad requerida para un trabajo académico no tienen un lugar en la literatura; ¿o no investigan los autores literarios para dar verosimilitud a sus relatos? ¿O no es la literatura una producción que requiere una comprensión profunda de los temas tratados?

Este planteo no es novedoso; ya hace un tiempo que el vínculo entre escritura creativa y escritura académica es un tema de interés para los campos de la comunicación y el de las ciencias de la educación, con trabajos que problematizan esa frontera difusa entre ambas formas de escribir.

En su artículo *Contributing to knowledge in creative writing research: what, where, how?*, Batty y Holbrook (2017) sostienen que la creatividad es compatible con la generación de conocimiento y a la vez puede ser su motor, destacando que los enfoques más expresivos permiten abordar problemas complejos desde perspectivas innovadoras y con una mayor riqueza formal. Este trabajo analiza cómo la investigación en escritura creativa desafía los criterios de originalidad y aporte significativo al campo disciplinar, fundamentales a la hora de evaluar de la calidad de una producción según la lógica académica tradicional.

Por otro lado, McDonald (2018) realiza un aporte complementario. En su tesis *Writing Gets Personal: Listening at the Intersections of Creative Writing and Writing Tutoring* aborda las experiencias en escritura creativa desde una perspectiva de apropiación: según el autor, a partir del uso compartido de estrategias expresivas los tutores pueden ayudar a sus estudiantes a desarrollar procesos de reflexión y aprehendizaje discursivo, que brindarán herramientas para fortalecer las competencias generales de los educandos.

Asimismo, resulta relevante lo desarrollado por Taylor et al. (2025), quienes, a través del análisis de prácticas experimentales y colaborativas, exponen cómo la incorporación de actividades creativas en cursos de escritura académica puede incidir en los procesos de elaboración de textos considerados “científicos” o propios del espacio de

formación superior, promoviendo una praxis más flexible y abonando al desarrollo de identidades de los autores.

Por otro lado, Rodríguez Sánchez (2017) profundiza en el impacto que tiene el trabajo con literatura en los procesos de escritura en general, a partir de los procedimientos propios de la escritura creativa. A la vez, plantea estrategias didácticas que permiten profundizar en la comprensión de las temáticas abordadas a partir de las prácticas de escritura literaria.

Finalmente, se puede hacer referencia al trabajo de O'Leary (2019), quien ofrece una mirada crítica sobre la dicotomía entre lo creativo y lo académico. A través de un enfoque cualitativo, estudia cómo estudiantes y docentes clasifican sus propias producciones. Sus hallazgos revelan que, mientras los profesores tienden a cuestionar la utilidad de esa división, los estudiantes la aceptan casi sin dudar, por lo que, en la práctica, terminan limitando su escritura al molde que cada materia les impone, sin animarse a los posibles cruces. Por ello, la autora refuerza que esta visión binaria termina por empobrecer el potencial expresivo de los estudiantes.

Teniendo en cuenta este breve estado del arte, el presente trabajo busca fundamentar la utilidad de la incorporación de la escritura creativa como estrategia didáctica, a partir de la puesta en duda de la polarización entre estas dos tipologías textuales, teniendo en cuenta que el diálogo entre ellas es positivo para el proceso de alfabetización continua que los estudiantes atraviesan en la formación de nivel superior.

## **2. Marco teórico**

Los orígenes de la escritura están vinculados a aquellos momentos fundamentales en los que los seres humanos empezaron a compartir sus pensamientos y emociones a través de signos visibles. La necesidad de plasmar gráficamente las ideas, conectadas con los sonidos del habla, condujo a la creación de sistemas simbólicos como los pictogramas en el Antiguo Egipto y la Mesopotamia, alrededor del 4000 a.C. En aquellos tiempos, cada imagen representaba una palabra o concepto. Sin embargo, con los años, la escritura fue evolucionando hacia sistemas mucho más complejos, como los silábicos, que vinculaban sonidos específicos a signos concretos, lo que permitió una comunicación más precisa, duradera y socializable. De esta manera, la escritura se transformó en una herramienta esencial para registrar información, transmitir conocimientos y preservar la memoria y la cultura de los pueblos.

Gelb (1982) señala que el surgimiento del alfabeto es un hito fundamental en la historia de la escritura. Según este autor, un alfabeto se puede entender como una escritura que representa los sonidos individuales de un idioma. Teniendo en cuenta esta definición, el historiador señala a los griegos como los creadores del primer alfabeto fonético, el cual surgió a partir de modificaciones a los sistemas silábicos preexistentes. Esta civilización, tras asimilar las formas del silabario semítico occidental, ideó un sistema de vocales que, al sumarlas a los signos silábicos, transformaban el valor de esas sílabas en simples signos consonánticos. De este modo, se estableció por primera vez un sistema alfabético de escritura completo, sentando las bases para el desarrollo de otras lenguas más modernas.

Ahora bien, el desarrollo histórico de la escritura no solo ha implicado la evolución técnica de los sistemas fonográficos, sino también la diversificación de sus funciones y formas, adaptándose a los distintos propósitos comunicativos y contextos sociales según la época. La complejización de las sociedades trajo aparejada la segmentación de la escritura en géneros y tipos textuales que respondieron a intenciones bien específicas, desde la administración y la ley hasta la expresión literaria y artística (Bazerman, 2009). Esta diferenciación refleja cómo la escritura se configura como un sistema de signos, pero a la vez como una práctica eminentemente sociocultural mediada por normas, convenciones y expectativas propias de cada comunidad discursiva (Swales, 1990).

En la evolución y desarrollo de las prácticas de escritura a la que se hace referencia, la distinción entre textos académicos y creativos representa una de las polaridades más revisadas y comentadas.

Por definición, los textos académicos se caracterizan por su estructura formal, la búsqueda de objetividad en sus afirmaciones y la función de comunicar conocimiento de manera clara y concisa, orientados a lectores especializados y con la finalidad de argumentar un punto o explicar conceptos y sus posibles relaciones (Hyland, 2023). Por el contrario, la escritura creativa privilegia la exploración estética, la subjetividad y la innovación en el uso de la lengua, con la intención de evocar emociones, imágenes y experiencias a través de recursos literarios y narrativos (Elbow, 1998). Sin embargo, investigaciones recientes sugieren que esta división no es taxativa, ya que ambas modalidades pueden entrelazarse y enriquecerse mutuamente, en particular en contextos educativos y de producción de conocimiento, donde cada vez cobra mayor protagonismo la interdisciplina y la convivencia de enfoque plurales (Batty & Holbrook, 2017; Taylor et al., 2025).

Durante las últimas décadas se incrementó significativamente la discusión sobre la alfabetización académica y la necesidad de aprender estilos de escritura propios del ámbito universitario (Carlino, 2005; 2008; 2013; Domínguez García & Rivero Fernández, 2018; Vargas Franco, 2020). Sin embargo, gran parte de los trabajos en este campo tienden a enfocarse en las estrategias pedagógicas y en los resultados asociados a la apropiación de los géneros discursivos propios del ámbito académico, relegando en muchos casos la indagación sobre el modo en que dicha escritura interactúa o se enriquece con otras prácticas letradas desarrolladas en contextos anteriores de formación, como la educación primaria, secundaria o incluso experiencias extraacadémicas. Esta omisión deja al margen el vínculo entre la escritura académica y los saberes previos entre los cuales la escritura creativa suele tener un rol fundamental.

### **3. La escritura académica**

Por escritura académica se entiende a aquella que se produce en el marco del ámbito académico, y que responde a los procesos de investigación científica y a las prácticas de producción escrita propias del contexto universitario.

Como toda producción escrita, la adquisición de herramientas y habilidades para el desarrollo de trabajos es parte de un proceso más amplio de alfabetización (Carlino, 2008). Este supone el ingreso a la cultura académica disciplinar con vistas a lograr el reconocimiento de parte de la comunidad discursiva a la que se desea pertenecer.

Entendida como un proceso inacabado y continuo, la alfabetización académica persigue el manejo de códigos, discursos y convenciones disciplinares, que incluyen los géneros discursivos propios del campo y generales. En tal sentido, una participación protagónica entre profesionales y estudiantes de áreas afines alienta la diferenciación del discurso disciplinar de no disciplinar, mientras se pugna por ganar lugar desde la propia voz (Navarro, 2021).

La vida académica, por definición, está sujeta a la lectura y a la producción escrita. Es a través de estas dos actividades, por ejemplo, que en las universidades modernas se demuestra el aprendizaje, incluso hoy en día donde la escritura se haya en el centro del debate pedagógico producto de la incursión de las inteligencias artificiales generativas (Díaz-Cuevas & Rodríguez-Herrera, 2024; Loayza-Maturrano, 2024; Loayza-Maturrano et al., 2025).



Figura 1. Rasgos de la escritura académica



Fuente: Elaboración propia con uso de IA, con base a los textos de Blanco Rosado & Acosta Faneite (2023) y Carlino (2005)

Este tipo de escritura no debe concebirse como un simple conjunto de reglas; es a la vez una forma de pensamiento estructurada que busca producir y reproducir conocimiento con precisión, rigor y responsabilidad intelectual. Por eso, es necesario revisar sus rasgos fundamentales (véase Figura 1):

- **Objetividad:** la objetividad en el campo científico no remite necesariamente a la falta de un posicionamiento frente a los objetos de estudio, por el contrario, supone que el saber es generado a partir de la correcta implementación del método científico y desde una cosmovisión particular.
- **Argumentación basada en evidencia:** cada afirmación debe estar respaldada por datos verificables, citas bibliográficas o estudios previos, lo que diferencia la *doxa* de la *episteme*.
- **Estructura lógica:** todo texto académico, más allá de su tipo específico, se organiza siguiendo una secuencia coherente (introducción, desarrollo y

conclusión), la cual favorece la comprensión del lector y permite que los argumentos se desarrollen gradualmente.

- Uso de fuentes: las ideas propias se entrelazan con teorías y aportes de otros autores mediante citas y referencias, cuestión más que necesaria en términos éticos (respeto por la propiedad intelectual), pero a su vez porque demuestra diálogo real con la tradición académica.
- Lenguaje preciso: las palabras se eligen cuidadosamente para evitar ambigüedades, por lo que la exactitud terminológica y conceptual es clave para que el mensaje sea claro y riguroso.
- Formalidad: en líneas generales, el registro lingüístico de los textos académicos tiende a ser elevado, por lo que se evitan expresiones coloquiales o informales y, a pesar de ciertas licencias para el uso o la inclusión de neologismos, la gramática, la sintaxis y el estilo se enfocan en el seguimiento de normas convencionales para asegurar seriedad y profesionalismo.
- Tramas textuales predominantes: se trata de un género discursivo en el que la trama textual predominante es la expositiva-explicativa, pero puede incorporar, según el tipo textual, tramas descriptivas y argumentativas.

Estos siete rasgos actúan como engranajes de un mismo mecanismo para la producción intelectual. La objetividad dirige el tono general, mientras la evidencia fortalece cada uno de los argumentos. La estructura lógica, por su parte, da forma al recorrido discursivo, permitiendo que las ideas fluyan y se encadenen con coherencia y cohesión. El uso de fuentes válidas aporta profundidad y legitimidad, de acuerdo con las expectativas de las comunidades discursivas. El lenguaje preciso y la formalidad estilística aseguran claridad, profesionalismo y adecuación a las convenciones del género. Conjuntamente, estos elementos forman una escritura caracterizada por el rigor, la confiabilidad en la información provista y capaz de generar conocimiento en contextos exigentes.

Ahora bien, la escritura académica conlleva también ciertas complejidades al momento de la familiarización con sus modos de producción. La búsqueda de objetividad y rigor conduce a percibir en ocasiones a la escritura académica como cortante o distante. Al evitar la afectividad y adoptar una postura supuestamente “neutral”, el texto académico

corre el riesgo de despersonalizar el discurso, lo que dificulta que el lector conecte emocionalmente con el contenido.

Otro obstáculo frecuente radica en la rigidez estructural que, si bien permite la existencia de reglas claras para el desarrollo del juego académico (como las normas de revistas científicas indexadas con referato), afecta directamente a la creatividad en la presentación de los resultados de la actividad de investigación y reflexión. La insistencia en formatos estandarizados (introducción, marco teórico, metodología, resultados, discusión conclusión) puede encorsetar la creatividad y desalentar exploraciones más libres o disruptivas. Este marco formal responde a una tradición institucional que privilegia la claridad y la comparabilidad, pero puede generar una sensación de repetición o de producción mecánica, sin que esto decante necesariamente en un avance del conocimiento científico o mejore sus atributos para su divulgación. En contextos académicos, la voz personal suele disolverse entre referencias, terminología técnica y convenciones retóricas, dejando poco margen para el estilo individual.

Finalmente, la tensión entre especialización y accesibilidad se vuelve crítica. Cuanto más preciso y especializado resulta el lenguaje, más se restringe el público capaz de comprenderlo sin intermediarios. Esta barrera epistémica convierte la escritura académica en una práctica de nicho, blindada frente al lector general, y excluye —en ocasiones sin quererlo— otras formas de saber. Así, el texto académico puede volverse un espacio de circulación cerrada, donde el conocimiento se valida por pertenencia y no necesariamente por apertura (Arenas-Hernández & Rojas Rojas, 2025; Martínez Fuentes, 2024; Valis, 2019).

#### **4. La escritura creativa**

La escritura creativa se distingue de la escritura profesional, periodística, académica o técnica, porque abarca la literatura en toda su diversidad de géneros y subgéneros, y se caracteriza por privilegiar la creatividad, la originalidad y la calidad estética, a diferencia de la escritura no literaria, cuyo objetivo principal suele ser informar (Carcedo, 2011).

Este tipo de práctica cobra vida en diversos ámbitos que van más allá del mero acto de escribir. En espacios educativos, talleres literarios, comunidades artísticas y contextos terapéuticos, esta forma de escritura se presenta como un vehículo para la exploración personal y grupal. Por ejemplo, en entornos comunitarios puede ser una herramienta para la construcción de identidad y la cohesión social (como el caso de las

bibliotecas populares), mientras que en las aulas la escritura creativa puede fomentar el desarrollo de la imaginación y la expresión individual, involucrando la interacción social e incluso el desarrollo humano (Heredia Vergara & Mercado Ramos, 2023).

A su vez, la escritura creativa puede vincularse a procesos terapéuticos. Como medio de expresión, permite a las personas manifestar emociones y experiencias. En términos psicosociales, la escritura creativa facilita la transformación personal, ayudando a quienes la practican a revisar y reconstruir las narrativas de sus propias vidas para entender de mejor manera su realidad. Por tanto, se convierte en un modo de resignificar vivencias, contribuyendo al bienestar emocional y a la resiliencia (Carmona González & Vanegas Cortés, 2024; Vázquez-Medel, M. A., Mora, F., & García, 2020).

Por otro lado, su función expresiva es crucial en momentos en los que la sociedad se enfrenta a la necesidad de no perder la autenticidad para comunicar ideas. La escritura creativa enriquece el lenguaje y la cultura, al mismo tiempo que potencia habilidades cognitivas y emocionales (tal es el caso de la empatía, la percepción o la sensibilidad) que son valiosas en múltiples ámbitos (desde la educación hasta el marketing y los negocios, por citar algunos ejemplos). Gracias a su flexibilidad y libertad, esta práctica literaria se adapta a las necesidades de diversos públicos, promoviendo la creatividad como un motor de innovación y cambio social permanente.

*Figura 2. Rasgos de la escritura creativa*



Fuente: Elaboración propia con uso de IA, con base a los textos de Arroyo Mantilla & Carrión Mieles (2021) y Elisondo (2023).

Este tipo de escritura presenta, entre otras, las siguientes características (véase Figura 2):

- Originalidad: busca expresar ideas, emociones o historias de manera singular.
- Libertad expresiva: la escritura creativa no suele estar limitada por reglas estrictas de estructura o formato, lo que permite jugar con el lenguaje, la forma, o bien, con el contenido.
- Estilo personal: cada autor desarrolla una voz propia, reflejada en el uso del lenguaje, el ritmo y la perspectiva, al punto que resulta posible identificar patrones de escritura particulares que permiten determinar la identidad del escribiente.
- Capacidad de evocar: este tipo de escritura también pretende despertar emociones, reflexiones o imágenes vívidas en la mente del lector, al punto que hace uso de su imaginación para vincularlo al texto.
- Enfoque en lo subjetivo: suele priorizar la expresión de sentimientos, pensamientos y visiones individuales, lejos de la pretendida objetividad del conocimiento científico.
- Intención estética: busca producir belleza o impacto a través de las palabras, más allá de la transmisión de información que acontece a través de las palabras.
- Narratividad: con frecuencia, la escritura escrita se puede orientar a contar historias, aunque también puede manifestarse en poesía, ensayo o teatro.
- Tramas textuales predominantes: en este tipo de escritura, la trama narrativa es la predominante, aunque se destaca también la trama conversacional, así como la descriptiva.

## **5. Hacia un encuentro entre escrituras**

La relación entre escritura creativa y escritura académica se presenta como un campo en constante movimiento. Por momentos se entrecruzan, en ocasiones se enfrentan y otras veces encuentran formas inesperadas de complementarse. Intentar pensar ese vínculo, sin reducirlo a un simple contraste, requiere habilitar una mirada que contemple tanto las zonas de contacto como los puntos de fricción y las posibilidades que emergen de su diálogo.

### *5.1. Intersecciones*

Al observar con detenimiento ambos estilos de escritura, resulta inevitable notar cómo, en el contexto universitario actual, tienden a encontrarse más de lo que se supone. Puede que no sea evidente a simple vista, pero entre la escritura académica y la creativa existen cruces fértiles que abren posibilidades reales para quienes escriben en la universidad.

Uno de los puntos más claros de esta convergencia aparece en el uso de recursos expresivos. La escritura académica, tradicionalmente asociada con la objetividad y el rigor, puede enriquecerse notablemente si adopta ciertas estrategias propias de la escritura creativa. El empleo de metáforas, relatos breves o descripciones evocadoras no solo ayuda a esclarecer conceptos complejos; también hace más atractiva la lectura, más cercana, más capaz de resonar. ¿No es deseable que un texto científico también conmueva, afecte o transforme al lector?

En paralelo, es necesario reconocer que vivimos un tiempo en el cual destacar entre tantos discursos, formatos y voces se vuelve un desafío cotidiano. Ya no basta con cumplir las reglas: hay que dejar una marca. En ese sentido, tanto la escritura creativa como la académica ofrecen herramientas para construir una voz propia. Una perspectiva original, en el ámbito académico, no es solo un detalle estilístico, es una necesidad para producir conocimiento relevante. Y si además esa voz se apoya en recursos creativos, mejor aún. Se fortalece la autoría, se vuelve más consciente, y se permite una relación crítica —aunque no por eso menos rigurosa— con las tradiciones disciplinares.

Además, en una academia donde muchas veces todo parece estar preestablecido, con normas inamovibles y estructuras ya definidas, introducir elementos creativos no es un capricho. Por el contrario, puede ser una vía legítima para reorganizar la información de formas más claras o significativas. Incluso pequeñas intervenciones —como incluir una narración hipotética o un ejemplo inesperado— pueden mejorar la comprensión de un argumento complejo. Esta flexibilidad puede ampliar el conocimiento, hacerlo más inclusivo y, por qué no, más atractivo.

Adicionalmente, hay algo que con frecuencia pasa inadvertido: este cruce entre escrituras permite detenerse a pensar en la propia práctica de escribir —o bien, pensarse en tanto escribiente—. Al combinar ambos enfoques, no solo se producen textos; también se genera una reflexión sobre cómo se escribe, para qué y desde dónde. Esa toma de conciencia es, en sí misma, una competencia valiosa. Reconocer los límites de cada

género, pero también sus zonas grises, puede abrir caminos nuevos entre la subjetividad y el rigor, sin que uno niegue al otro.

## 5.2. Tensiones

Aunque existen puentes entre la escritura académica y la creativa, también aparecen zonas en discusión.

Uno de los encuentros más notorios tiene que ver con los estándares de la academia: estructuras rígidas, normas de citación, formatos que buscan garantizar objetividad, claridad, validez, tiempos de evaluación, criterios de publicación, productos necesarios para garantizar la continuidad de la carrera científica. En principio, todo eso hace al ejercicio de la profesión en el campo de la investigación. Pero en la práctica, esa necesidad de legitimación puede volverse una trampa. Lo que debía ser un marco se convierte en corsé. La voz del autor queda diluida, escondida detrás de los marcos teóricos, las referencias, las fórmulas esperadas (Richardson, 2003). Y así, todos los textos resultan ser sumamente parecidos. Entonces, ¿dónde queda entonces la posibilidad de decir algo distinto, con otros modos, en formatos alternativos?

Por contraste, la escritura creativa hace exactamente lo opuesto: rompe las reglas, juega con el lenguaje, se permite dudar. Prioriza la subjetividad, a veces incluso por encima de la claridad. Y eso, que puede ser tan poderoso en ciertos contextos, suele ser mal recibido cuando se cuele en un artículo científico. En muchos casos, cualquier trazo personal se percibe como una amenaza a la neutralidad. El problema, claro, es que esa “neutralidad” también tiene un costo: la pérdida de expresividad, de calidez, de conexión con quien lee.

Otro punto de fricción, no menor, es la finalidad. Mientras la escritura académica busca explicar, argumentar, contribuir al conocimiento disciplinar, la creativa apunta a conmover, a despertar emociones o a transformar la percepción del mundo. ¿Se pueden combinar esos fines sin que uno fagocite al otro? En el aula, por ejemplo, se espera que el estudiante maneje ambas formas. Aunque rara vez se le enseña cómo integrarlas. Se les pide rigor y originalidad, claridad y estilo, datos y metáforas... sin una guía coherente para sostener y coordinar todo eso al mismo tiempo. Es lógico que aparezca la tensión y que cueste procesarla.

Ante lo dicho, tal vez no se trate de forzar una conciliación perfecta. Quizás sea más útil reconocer que la fricción también puede generar algo nuevo. Pero para eso,

primero hay que admitir que escribir —en cualquiera de sus formas— es también un acto político, y que toda elección de estilo dice algo sobre lo que queremos que nuestras palabras hagan en el mundo.

### 5.3. *Complementariedades*

Ahora bien, más allá de las diferencias —que son reales—, lo cierto es que las escrituras académica y creativa también pueden potenciarse e integrarse. De hecho, cuando se las deja dialogar, cuando no se las encierra en categorías fijas, emergiendo posibilidades que enriquecen el acto mismo de escribir.

Una de las virtudes de la escritura creativa es su capacidad para hacer que las ideas impacten. Y en el mundo académico, donde muchas veces se lidia con conceptos densos o lenguajes especializados, eso puede marcar una diferencia. ¿Cuántas veces leemos trabajos brillantes en contenido, aunque imposibles de seguir o interpretar? Incorporar estrategias como el *storytelling*, pequeñas escenas o giros narrativos, puede volver más claro y atractivo lo que se quiere transmitir (Dahlstrom, 2014; Sword, 2011). Porque sí: lograr claridad en un texto científico es, quizás, uno de los desafíos más difíciles. Y ahí la creatividad no es enemiga, sino aliada.

Al mismo tiempo, el cruce con la escritura creativa puede ayudar a fortalecer una voz autoral dentro del discurso académico. No se trata de escribir como si uno narrara una novela, pero sí de asumir que hay un sujeto que escribe, con una perspectiva, una sensibilidad, una manera de decir. Ese gesto —a veces mínimo— es el que permite construir una identidad discursiva sólida, capaz de dialogar críticamente con su disciplina y de aportar una mirada con voz propia en medio de la comunidad disciplinar de pertenencia.

Desde el punto de vista del aprendizaje, esta articulación también tiene consecuencias de peso. La escritura creativa, según Klimenko (2017), estimula zonas del cerebro vinculadas con funciones ejecutivas, memoria, asociación de ideas, visualización mental e incluso el sistema límbico, responsable de las emociones. La escritura académica, por su parte, refuerza procesos de pensamiento lógico, argumentación basada en evidencia y atención sostenida, según destaca Taboada (2018). Al combinarse, estas formas de escritura activan habilidades complementarias que podrían favorecer una alfabetización más completa y flexible.



Además, incorporar recursos creativos en la divulgación académica puede ayudar a abrir puertas: llegar a otros públicos, ampliar el impacto, salir de los nichos. La escritura académica, por necesaria que sea, no tiene por qué hablarles solo a expertos. Puede —y tal vez debería— volverse más accesible en su función divulgativa, sin por eso perder rigor. Y ahí, otra vez, la creatividad tiene algo para aportar.

En definitiva, la pregunta no es si se puede articular lo académico con lo creativo. La pregunta, quizás, debería ser: ¿por qué no lo hacemos más seguido? O bien, ¿por qué seguimos pensando que hay que elegir entre pensar con profundidad o escribir con belleza? Quizás haya que abandonar esa dicotomía y empezar a entender la escritura como una práctica más libre, más porosa, más astuta y, sobre todo, más humana. Una práctica capaz de generar conocimiento, pero también de transformar a quien escribe y a quien asume la tarea de leerlos.

## **6. Conclusiones**

En el presente trabajo se exploró el vínculo entre la escritura académica y la escritura creativa, con el objetivo de revisar los supuestos que las colocan en extremos opuestos. A partir de una reflexión teórica y una indagación conceptual, se buscó identificar no solo las diferencias entre ambas prácticas, sino también los puntos de contacto, las tensiones inevitables y las posibilidades de integración. Este recorrido permitió pensar de forma más matizada las relaciones entre dos formas de escritura que, aunque responden a finalidades distintas, conviven en múltiples espacios de formación y producción textual.

Es correcto seguir afirmando que cada tipo de escritura posee rasgos propios y definidos. Mientras la académica se apoya en la objetividad, la argumentación basada en evidencia y la precisión terminológica, la escritura creativa se construye sobre la subjetividad, la evocación estética y la libertad formal. Sin embargo, más allá de esas definiciones, quedó expuesto que ambas comparten algo fundamental: son prácticas situadas, con marcas reconocibles, que no se reducen solo a su formato o a su objetivo, sino que expresan modos de pensar y de habitar el lenguaje.

Al avanzar en el desarrollo, se aportaron reflexiones para esclarecer que no alcanza con describir lo académico y lo creativo como polos opuestos. Por eso se propuso una lectura en tres momentos: primero, las intersecciones, donde se visibilizan los cruces fértiles; luego, las tensiones, que dan cuenta de los obstáculos reales que surgen al intentar articularlas; y finalmente, las complementariedades, entendidas como esa posibilidad de

armonizar lo mejor de ambos mundos. Este recorte no pretende agotar el tema, pero sí ofreció un marco para pensar con mayor profundidad cómo se produce esa interacción en la práctica.

Al mirar de cerca esa zona híbrida se halla una invitación: la de escribir desde el cruce. Una escritura que se atreva a usar metáforas en un artículo científico, o que construya argumentos sólidos dentro de una narrativa ficcional. Esa integración —aunque desafiante— puede enriquecer la producción textual, volverla más accesible, más cercana y, sobre todo, más significativa. No se trata de forzar una mezcla, sino de abrir posibilidades allí donde antes había límites rígidos.

Queda abierta, por tanto, la posibilidad de seguir ahondando en este campo desde nuevas perspectivas. Los estudios futuros podrían explorar cómo se producen estas integraciones en entornos educativos reales, o bien investigar el modo en que las tecnologías actuales —incluyendo aquellas más disruptivas, como la inteligencia artificial generativa— inciden en esta tensión productiva.

## Referencias bibliográficas

- Arenas-Hernández, K. A., & Rojas-Rojas, S. P. (2024). La escritura académica y su aporte al aprendizaje. ¿Qué piensan los profesores universitarios? Análisis de la literatura. *Entramado*, 20(2).  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9654266>
- Batty, C., & Holbrook, A. (2017). Contributing to knowledge in creative writing research: what, where, how? *TEXT*, 21(Special 44), 1-16.  
[https://acquire.cqu.edu.au/articles/journal\\_contribution/Contributing\\_to\\_knowledge\\_in\\_creative\\_writing\\_research\\_what\\_where\\_how\\_/13445285](https://acquire.cqu.edu.au/articles/journal_contribution/Contributing_to_knowledge_in_creative_writing_research_what_where_how_/13445285)
- Bazerman, C. (2009). Genre and cognitive development: Beyond writing to learn. *Pratiques. Linguistique, littérature, didactique*, (143-144), 127-138.  
<https://journals.openedition.org/pratiques/1419>
- Blanco Rosado, L. A., & Acosta Faneite, S. F. (2023). La argumentación en los trabajos de investigación: un aporte científico al discurso académico. *Delectus*, 6(1), 29-38. <https://doi.org/10.36996/delectus.v6i1.205>
- Carcedo, P. G. (2011). Escritura creativa y competencia literaria. *Lenguaje y textos*, 33, 49-60.  
[https://www.sidll.org/sites/default/files/journal/escritura\\_creativa\\_y\\_competencia\\_literaria\\_garcia\\_p.pdf](https://www.sidll.org/sites/default/files/journal/escritura_creativa_y_competencia_literaria_garcia_p.pdf)
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(57), 355-381.
- Carlino, P. (2008). Leer y escribir en la universidad, una nueva cultura. ¿Por qué es necesaria la alfabetización académica? En E. Narváez y S. Cádena (Comp.), *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: caminos posibles*. Universidad Autónoma de Occidente.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de cultura económica.
- Carmona González, D. E. C., & Vanegas Cortés, D. (2024). La escritura creativa como forma de mediación psicosocial: una apuesta desde la visión sociocultural de la cognición humana. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 31(57), 197-221.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9711128>
- Dahlstrom, M. F. (2014). Using narratives and storytelling to communicate science with nonexpert audiences. *Proceedings of the national academy of*

*sciences*, 111(supplement\_4), 13614-13620.

<https://www.pnas.org/doi/abs/10.1073/pnas.1320645111>

Díaz-Cuevas, A. P., & Rodríguez-Herrera, J. D. (2024). Usos de la Inteligencia Artificial en la escritura académica: experiencias de estudiantes universitarios en 2023. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 21(42), 25-44. <https://www.cuaderno.wh201.pucmm.edu.do/index.php/cuadernodepedagogia/article/view/595>

Domínguez García, I., & Rivero Fernández, M. (2018). Leer y escribir en la universidad ¿Alfabetización académica? *Atenas*, 2(42), 78–91. Recuperado a partir de <https://atenas.umcc.cu/index.php/atenas/article/view/144>

Gelb, I. J. (1982). *Historia de la escritura*. Alianza Editorial.

Heredia Vergara, J. C., & Mercado Ramos, D. M. (2023). Escritura creativa en ambientes socioculturales para el fortalecimiento de la producción textual, en los estudiantes de grado cuarto. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 5191–5205. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/4824>

Hyland, K. (2023). English for Academic Purposes and Discourse analysis. In *Routledge Handbook of Discourse Analysis*. Routledge.

Klimenko, O. (2017). Bases neuroanatomicas de la creatividad. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (24), 207-238. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6134481>

Loayza Maturrano, E. F., et al. (2025). La inteligencia artificial (IA) en la docencia universitaria: desafíos y oportunidades desde la perspectiva docente. *Revista Científica de Innovación Educativa*, 5(1), 44-51. <https://revistas.unh.edu.pe/index.php/llimpi/article/view/575>

Loayza-Maturrano, E. F. (2024). Percepción de estudiantes universitarios sobre el uso de ChatGPT en la escritura académica. *EDUCARE ET COMUNICARE Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 12(2), 28-38. <https://revistas.usat.edu.pe/index.php/educare/article/view/1195>

Martínez Fuentes, M. M. (2024). Escritura Académica: Componente Clave para Iniciar en la Investigación en Estudiantes Universitarios. *Revista Scientific*, 9(34), 418-429. [https://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista\\_Scientific/article/view/695](https://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/695)

McDonald, Z. (2018). *Writing Gets Personal: Listening at the Intersections of Creative Writing and Writing Tutoring*. The University of Vermont and State Agricultural College.

- Navarro, F. (2021). Más allá de la alfabetización académica: las funciones de la escritura en educación superior. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(9).  
<https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss9/4/>
- O'Leary, J. (2019). *Exploring the Academic/Creative Writing Binary*. Pace University.
- Richardson, L. (2003). *Writing: A method of inquiry*. In N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 923-948). Sage.
- Rodríguez, L. F. (2017). La escritura creativa como estrategia didáctica para incentivar la producción escrita.. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/10025>
- Swales, J. M. (1990). *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge University Press.
- Sword, H. (2011). *Stylish academic writing*. Harvard University Press.
- Taboada, W. B. (2018). *Elementos de lógica argumentativa para la escritura académica*. Bonilla Artigas Editores.
- Taylor, C. A., Benozzo, A., Fairchild, N., Pihkala, S., & Cranham, J. (2025). Academic Writing Otherwise: Possibilities and Praxis. *Qualitative Inquiry*, 0(0), 1-17.  
<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/10778004251337410>
- Valis, N. (2019). Creatividad y experiencia en la escritura académica y literaria. *Alabe Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, (19).  
<https://ojs.ual.es/ojs/index.php/alabe/article/view/7604>
- Vargas Franco, A. (2020). De la alfabetización académica a las literacidades académicas: ¿teorías y métodos en disputa? *Folios*, (51), 63-77.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-48702020000100063&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-48702020000100063&script=sci_arttext)
- Vázquez-Medel, M. A., Mora, F., & García, A. A. (2020). Escritura creativa y neurociencia cognitiva. *Arbor*, 196(798).  
<https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2391>

## **Anexo: Secuencias didácticas posibles**

A modo de ejemplo y con la finalidad de ilustrar la aplicabilidad de la propuesta, se presentan secuencias didácticas para abordar la relación entre escrituras académica y creativa en el marco de una materia del nivel de grado:

### **Propuesta 1**

*Materia:* Comunicación escrita.

*Carreras:* Licenciatura en Ciencias Políticas y Licenciatura en Relaciones Internacionales

*Temas de la unidad del programa:* La argumentación. Características. Formas de organización. Estructuras retóricas prototípicas.

*Duración:* 2 clases presenciales + trabajo asincrónico.

*Objetivo:* Fortalecer la capacidad argumentativa de los estudiantes a través del uso de recursos narrativos, como el relato personal, la ficción breve y/o el uso de la metáfora, con el fin de generar textos académicos más persuasivos y en los que se pueda identificar la “voz propia”.

### *Actividades*

#### A. Clase 1 – Taller inicial: "La anécdota que convence"

- Lectura de artículos de opinión política con anécdotas potentes (ej. Distintas columnas de periódicos del mundo).
- Ejercicio: cada estudiante escribe una anécdota (personal, hipotética o ficcional) que represente un conflicto político o dilema social, inspirado en temas de actualidad.
- Se cierra la clase con algunas reflexiones: ¿Puede lo narrativo fortalecer una postura? ¿Cómo? ¿A través de qué recursos?

#### B. Actividad intermedia (Webcampus):

- Reescritura de la anécdota en clave argumentativa: incluir citas, datos duros y referencias bibliográficas. Las instrucciones pueden ser guiadas con una rúbrica como la siguiente.

<b>Criterios</b>	<b>Excelente (4)</b>	<b>Bueno (3)</b>	<b>Satisfactorio (2)</b>	<b>Insuficiente (1)</b>
<b>Integración de recursos narrativos</b>	Uso creativo y eficaz de la anécdota que potencia el argumento. La narrativa es clara, relevante y atrapa al lector.	Anécdota clara y pertinente que apoya el argumento, con buena conexión narrativa.	Anécdota presente, pero con conexión débil o poco clara con el argumento.	Anécdota poco desarrollada, irrelevante o ausente.
<b>Incorporación de citas y datos</b>	Citas y datos bien seleccionados, correctamente referenciados, que fortalecen sólidamente el argumento.	Citas y datos relevantes con mínimas imprecisiones en referencias.	Citas o datos poco pertinentes o con referencias deficientes.	No incluye citas o datos, o están mal referenciados.
<b>Claridad y coherencia argumentativa</b>	Argumento muy claro, con coherencia lógica impecable y progresión fluida.	Argumento claro y generalmente coherente con algunos saltos menores.	Argumento comprensible, pero con incoherencias o falta de claridad en algunos puntos.	Argumento confuso o incoherente.
<b>Normas académicas y presentación</b>	Formato y referencias bibliográficas impecables, sin errores ortográficos o gramaticales.	Pocos errores formales que no afectan la comprensión.	Algunos errores que dificultan la lectura o interpretación.	Múltiples errores que dificultan seriamente la comprensión.

### C. Clase 2 – Producción final: "El ensayo híbrido"

- Redacción en clase de un ensayo breve (400-500 palabras) que articule lo narrativo con la argumentación formal.

- Ronda de lectura y devolución entre pares (posiblemente a través de la estrategia de *carousel review*) con foco en:
  - Claridad del argumento.
  - Efectividad del recurso narrativo.
  - Integración entre fuentes y voz propia.

## Propuesta 2

- Materia: esta secuencia puede aplicarse a distintas materias, dependiendo de la noticia que se seleccione.
- Carreras: todas las del área económica.
- Temas de la unidad: selección según
- Duración: 2 clases presenciales + trabajo asincrónico.
- Objetivo: Desarrollar la capacidad de interpretar factores relevantes de la economía y traducirlos a escenarios de la vida real mediante la narrativa de ficción, permitiendo una comprensión más profunda del impacto social de la economía.

## Actividades

### Clase 1 – Taller: "Del titular a la trama"

- Lectura y análisis: Se presentan noticias económicas recientes que aborden temas como el índice de precios, devaluación o cambios en el consumo, o cualquier otro tema que tenga vínculo con los abordados en la materia.
- Ejercicio de "brainstorming": Cada estudiante elige una noticia y debe crear un "perfil de personaje" (un jubilado, un pequeño comerciante, un estudiante, el CEO de una em) que se vea afectado directamente por esa noticia.
- Cierre: Reflexión grupal sobre cómo los grandes números impactan en las micro-decisiones cotidianas.

### Actividad intermedia (Webcampus):

- Redacción del relato: Los estudiantes deben escribir un cuento breve (tipo "micro-relato") donde el conflicto surja de la noticia elegida.
- Requisito: El texto debe integrar al menos tres conceptos técnicos discutidos en clase (ej. elasticidad, IPC, costo de oportunidad) de forma orgánica.



- Subir el escrito a Webcampus

#### Rúbrica de evaluación

Criterios	Excelente (4)	Bueno (3)	Satisfactorio (2)	Insuficiente (1)
Precisión conceptual	Los conceptos económicos se aplican con exactitud técnica dentro del relato.	Conceptos bien aplicados con imprecisiones menores.	Uso superficial de términos económicos.	Errores conceptuales graves o ausencia de términos.
Verosimilitud narrativa	La trama refleja de forma realista y creativa el impacto de la noticia económica.	El relato es coherente con la noticia, aunque le falta fluidez.	La conexión entre noticia y cuento es forzada.	No se distingue la relación con la noticia económica.
Integración de datos	El relato incluye datos de la noticia (porcentajes, fechas) de manera natural.	Incluye datos, pero interrumpen el flujo narrativo.	Datos escasos o mal integrados.	No utiliza datos de la fuente original.

#### Clase 2 – Trabajo grupal:

- Lectura cruzada: En grupos de tres, los alumnos leen sus cuentos
- Desafío: Cada grupo elige el relato más representativo y debe explicar qué decisión (de política económica, de acción individual o de acción empresarial) podría haber cambiado el final de esa historia.

#### Propuesta 3

- **Carrera:** Ingeniería en Informática
- **Temas de la unidad:** Esta secuencia puede ajustarse a los temas que cada materia requiera
- **Duración:** 2 clases presenciales + trabajo asincrónico

- **Objetivo:** Fortalecer la capacidad de argumentación técnica de los estudiantes mediante la creación de diálogos narrativos que escenifiquen la negociación de requerimientos, con el fin de producir documentación técnica más clara y consciente de las necesidades del usuario y el negocio

## Actividades

### Clase 1 – Taller: "Traduciendo el algoritmo"

- **Ejercicio de roles:** En parejas, se asignan roles dentro de un equipo de tecnología (por ejemplo, un *Product Owner* enfocado en el mercado/tiempos y un *Lead Developer* enfocado en la escalabilidad y calidad del código)
- **Cierre:** Reflexión sobre si la "voz propia" del ingeniero puede convencer a un cliente sin perder el rigor técnico

### Actividad intermedia (Webcampus):

- **Escritura de un diálogo dramático:** Redactar una escena de discusión técnica sobre un cambio de último momento en un proyecto de una App móvil
- **Instrucción:** El diálogo debe incluir al menos tres términos explicados o defendidos narrativamente
- **Subir el escrito a Webcampus**

### Rúbrica de evaluación

Criterios	Excelente (4)	Bueno (3)	Satisfactorio (2)	Insuficiente (1)
<b>Integración de recursos narrativos</b>	Uso creativo de la tensión en el diálogo que potencia el argumento técnico.	Diálogo claro y pertinente que apoya la discusión del proyecto.	Diálogo presente, pero con conexión débil con los temas técnicos.	Diálogo poco desarrollado o irrelevante.
<b>Rigor en términos informáticos</b>	Los términos técnicos están perfectamente aplicados y	Uso de conceptos técnicos correctos con	Conceptos poco pertinentes o mal explicados en el contexto.	No incluye conceptos técnicos o son erróneos.

<b>Criterios</b>	<b>Excelente (4)</b>	<b>Bueno (3)</b>	<b>Satisfactorio (2)</b>	<b>Insuficiente (1)</b>
	defendidos en el diálogo.	imprecisiones leves.		
<b>Claridad y coherencia argumentativa</b>	Argumento de negociación muy claro, con lógica impecable y fluidez.	Argumento claro y coherente con algunos saltos menores.	Argumento comprensible, pero con falta de claridad en el conflicto.	Argumento confuso o incoherente.
<b>Normas académicas y presentación</b>	Formato de guion y presentación del trabajo perfecta.	Pocos errores formales que no afectan la comprensión.	Algunos errores que dificultan la lectura.	Múltiples errores que dificultan la comprensión.

#### Clase 2 – Producción final: "El informe de negociación"

- **Redacción en clase:** A partir del diálogo escrito, redactar un breve informe técnico (400 palabras) que justifique la decisión final tomada en la charla

- **Ronda de devolución:**

Foco en:

- ¿Es creíble la solución técnica propuesta?
- ¿Cómo se integran los requerimientos de usuario con la voz del desarrollador?